

Homenaje a Agustín Reboredo.

LOS CONVERSOS Y LA HACIENDA REAL DE CASTILLA EN
LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI: LAS ACTIVIDADES
DE ALONSO GUTIÉRREZ DE MADRID EN LA CORTE DE
CARLOS V.

JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN Y CARLOS J. DE CARLOS MORALES
Universidad Autónoma de Madrid

La trayectoria social y cortesana de Alonso Gutiérrez de Madrid permite considerar dos cuestiones complementarias de indudable relieve e interés historiográfico: por una parte, la continuidad de la participación de los conversos en la gestión de la Hacienda real después del edicto de expulsión de los judíos en 1492 y, por otro lado, la integración y promoción de los descendientes de los judíos en las elites sociales castellanas durante la primera mitad del siglo XVI¹.

1. EL ASCENSO ECONÓMICO Y SOCIAL EN TIEMPOS DE LOS REYES CATÓLICOS.

Alonso Gutiérrez de la Cavallería había nacido hacia 1466 en Madrid, pero años después se encontraba avecindado en Almagro². En esta villa parece que

¹ A este respecto, diversos trabajos se han percatado de la importancia del personaje: J. Caro Baroja, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 3 vols., Madrid 1986 (3a ed.), II, pp. 23-24; L. Cuesta Gutiérrez, "Tres hijos de Madrid tesoreros del Emperador Carlos V", *Madrid en el Siglo XVI*, Madrid 1962, pp. 82-90. Ya nos ocupamos brevemente de su trayectoria en J. Martínez Millán, dir., *La corte de Carlos V. II. Los consejeros de Carlos V*, Madrid 2000.

² Probablemente se trate del mismo Alonso Gutiérrez que aparece en AGS, MP, leg. 393, n° 240, carta de los Reyes Católicos al concejo de Almagro, para que le guardaran sus exenciones como "fijos-



desarrolló sus primeros negocios, que le sirvieron de escalón para participar en las luchas por el arrendamiento de rentas reales, que se desarrollaron entre una compañía de judíos y otra de conversos a mediados del reinado de los Reyes Católicos. En efecto, desde 1473 Abraham Seneor y Rabí Mayr habían conseguido controlar la gestión mediante arriendo de las rentas de Medina del Campo, Toledo, Ciudad Real y otros partidos. Pero, en 1487, se formó una compañía de conversos, encabezada por Diego Sánchez de Arroyal, vecino de Toledo, en la que Gutiérrez actuaba como fiador, y que consiguió desplazarles tras acusarles de haber manipulado las pujas y remates en los anteriores arrendamientos³. Pero, tras una sentencia exculpatoria dictada por el Consejo Real, de nuevo a partir de 1489 Rabí Mayr y sus socios volvieron a ocuparse de la gestión mediante arriendo de los principales partidos de Castilla.

El edicto de expulsión dictado en 1492 no modificó esta situación. Antes al contrario, con su conversión al cristianismo, Seneor y Mayr, a partir de entonces conocidos respectivamente como Fernán Pérez Coronel y Fernán Núñez Coronel, obtuvieron la prórroga de sus arrendamientos hasta 1494, así como numerosas mercedes y nombramientos. Sin embargo, Alonso Gutiérrez y sus compañeros no se rindieron. Previamente, había recibido varios nombramientos que le introdujeron plenamente en los ambientes cortesanos y hacendísticos: desde 1487 aparecía como "promotor de la justicia" de la orden militar de Santiago y participaba en la administración de los almadenes⁴; en febrero de 1489, fue nombrado escribano de Cámara y, el 15 de mayo de 1493, comenzó a ejercer como tesorero general de la Hermandad⁵. Además, cambió su segundo apellido tomándolo de su lugar natal, Madrid.

A comienzos de 1494, con el fin de expulsar a sus competidores de los arrendamientos de rentas, les acusó de haber cometido fraudes entre 1491 y 1494 y, al mismo tiempo, pujó fuertemente por conseguir desplazarles en el arrendamiento de 50 partidos que comenzaría a correr en el trienio 1495-1497. Pero el intento resultó infructuoso. No obstante, Gutiérrez de Madrid pudo resarcirse de diversas maneras. En septiembre de 1494 ingresó en el concejo de Madrid, si

dalgo de solar conocido"; con todo, no sería el único converso con patente de hidalguía, como demuestra el caso posterior de Rodrigo de Dueñas. No hemos encontrado referencias directas de su probable parentesco con el egregio converso aragonés Alfonso de la Caballería. Cf. M. Serrano Y Sanz, *Los amigos y protectores aragoneses de Cristóbal Colón*, Barcelona 1991 (reed.), pp. 177-190.

3. En estos episodios seguimos a C. Álvarez García, "Los judíos y la Hacienda Real bajo el reinado de los Reyes Católicos. Una compañía de arrendadores de rentas reales", *Las tres culturas en la Corona de Castilla y los Sefardíes*, Valladolid 1990, pp. 87-125.

4. E. Otte, "Die Negersklavenlizenz des Laurent de Gorrevod. Kastilisch-genuesische Wirtschafts- und Finanzinteressen bei der Einführung der Negersklaverei in Amerika", *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, Erste Reihe, 22. Band (1965), pp. 288-289.

5. AGS, EMR, QC, leg. 5, y CMC, 1a época, leg. 387, cuentas de la Hermandad, entre las que se encuentra la cédula de merced de dicho nombramiento.

bien un año después permutó este regimiento a cambio de otro en Toledo y de la tesorería de la casa de la moneda de esta ciudad⁶. Pero, durante los años siguientes, con el objetivo de intensificar sus actividades mercantiles y financieras Gutiérrez de Madrid se asentó en Sevilla; precisamente, hay indicios de que en 1492 había participado, asociado con los conversos aragoneses, en la financiación de la expedición de Colón llegó a las Indias, que le hizo comprender las grandes posibilidades de explotación económica que se abrían.

En Sevilla, Gutiérrez de Madrid se convirtió en veinticuatro y contador mayor del ayuntamiento, y realizó diversas labores de mediación ante la corte y de diputado en el reparto de la cobranza de las alcabalas⁷. Mientras, entablaba sólidas relaciones económicas con el emporio genovés de Sevilla y continuaba con sus operaciones relacionadas con el tráfico indiano⁸. Al mismo tiempo, entre 1505 y 1510, tras firmar un asiento que le comprometía a aportar 32.000 ducados (de los que se descontaban 2.000 de prometido), se encargó de la cobranza de las albaquías o deudas que la Hacienda real tenía pendientes de cobrar desde 1475, de servicios, repartimientos, alcances y rentas tanto ordinarias como extraordinarias⁹. Según parece, apurado este trato, que fue ásperamente criticado por sus antagonistas cortesanos, sugirió otro en 1510 que suponía el arrendamiento general de las rentas reales ordinarias de Castilla por seis años. Alonso Gutiérrez de Madrid, quizás contando con el apoyo de los Centurione y los Grimaldi asentados en Sevilla, aseguraba la entrega de 314 cuentos –seis menos de lo que montaban en aquel momento las rentas arrendadas y encabezadas que se comprometía a gestionar– en pagas cuatrimestrales, a cambio de recibir el 3 % de los encabezamientos y de los beneficios de los arrendamientos que él realizaría directamente o por medio de subarriendos¹⁰.

2. LOS NEGOCIOS FINANCIEROS Y LA MEDRANZA EN LA CORTE (1517-1531).

Comprendiendo las posibilidades que abría la llegada de Carlos I a Castilla, aunque siguió avecindado en Sevilla, Gutiérrez de Madrid se acercó a la corte y

6. Álvarez García, pp. 105-106; J. M. Castellanos Oñate, "El regimiento madrileño (1465-1515)", *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, XXX (1991), pp.453.

7. C. MORALES GARCÍA, *El pacto de Sevilla con el Imperio. Presión fiscal, deuda pública y administración en el siglo XVI*, Sevilla 1997, pp. 54-56. Posteriormente, el 15 de marzo de 1524, tras pasó estos oficios: AGS, CC, leg. 168, núm. 65.

8. M. Giménez Fernández, *Bartolomé de las Casas*. 2. vols., Madrid 1984, II, pp. 275-276.

9. AGS, DC, leg. 4, núm. 42. De la actividad, que soportó fuertes críticas, quedaron excluidas las rentas que hubieren sido o fueren competencia de Alonso de Morales, Gonzalo de Baeza y Francisco de Vargas, así como de Inquisición, descargos de la reina Isabel, y "cosas de la guerra de África".

10. AGS, DC, leg. 3, núm. 59, minuta preparada para su firma. Pero no tenemos constancia documental de la puesta en práctica de esta gestión en masa de las alcabalas y tercias y demás rentas ordinarias.

procuró entablar relaciones con los personajes más cercanos al soberano. Esta aproximación no tuvo como único fin mejorar sus negocios mercantiles y financieros. Por otra parte -según parece- Gutiérrez de Madrid actuó de intermediario que hizo oír en la corte las peticiones de los conversos con el objeto de reformar la Inquisición¹¹. Después de mantener conversaciones con Sauvage, tras la muerte del canciller, los conversos continuaron realizando diversos movimientos cortesanos¹². Con este propósito, en 1519, Gutiérrez de Madrid transmitió a Adriano, en Barcelona, una petición para “que en el Sancto Officio de la Inquisición las cárceles fuesen públicas y uviesse publicación de testigos y no uviesse confiscación de bienes, y que se otorgasse apelación”¹³. En este sentido, sobre las ofertas de los conversos en estos momentos, informa un memorial anónimo localizado en Simancas, que “Sy en las cosas de la Ynquisición se pone orden de justicia por juezes no sospechosos que guarden el derecho y den quenta de los que hisieren, para que los buenos puedan bevir seguros y los que mal viuieren sean castigados...”, se indicaba que “Avida consideración que la cobdicia de los bienes es causa de todos los males se mande y ordene que no pueda aver condenación de bienes ni dineros por vía de penitencia ni en otra manera”, a cambio de lo cual proponían aportar 400.000 ducados, 100.000 de manera inminente y el resto en tres pagas a efectuar durante los tres próximos años en la feria de junio de Amberes; si esta sugerencia no fuera aceptada indefinidamente y sólo por algunos años, la cantidad se reduciría a la mitad¹⁴. Pero, a pesar de sus apuros pecuniarios, ni siquiera en esta ocasión Carlos V decidió mermar la jurisdicción y procedimientos de la Inquisición.

2.1. *La consecución de la explotación de los maestrazgos y la pugna por la dotación de la casa borgoñona (1519-1520).*

Por otro lado, también Gutiérrez de Madrid continuaba con sus negocios mercantiles relacionados con los descubrimientos del Nuevo Mundo. Así, en agosto de 1518, Lorenzo Gorrevod le traspasó una licencia de pasar a las Indias

11. J. Pérez, *La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid 1985, reed., p. 127.

12. Sobre las ofertas de los conversos al canciller Sauvage, P.M. Anglería, *Epistolario*, en *Documentos inéditos para la Historia de España*, XI, Madrid 1956, pp. 319-320, “Los conversos le habían prometido públicamente veinte mil ducados -de los cuales ya había percibido diez mil-, con el objeto de que consultara con el rey y lo convenciera de que se debían publicar los nombres de los testigos que deponían sobre la herejía, además de encerrarlos en las cárceles públicas, y pp. 322-323.

13. F.J. Sánchez Cantón (prol., notas y ed.), *Floreto de anécdotas y noticias que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla*, Madrid 1948 (MHE, vol. XLVIII), p. 97.

14. AGS, PR, leg. 28, núm. 42.

4000 esclavos¹⁵. Poco después, era de los pocos que, como Cristóbal de Haro, se arriesgaba a participar en la empresa de Magallanes, embarcando (en abril de 1519) 16 quintales de azogue y 4 de bermellón¹⁶.

Estas actividades expresaban la mayor intensidad de su intervención en los asuntos financieros y en las maniobras hacendísticas que tuvieron lugar durante los primeros años del nuevo reinado. Gutiérrez de Madrid había seguido interesado en el arrendamiento de rentas reales; así, parece que desde 1516 se encargaba de la explotación de los ingresos de la orden militar de Calatrava y, por añadidura, también de las minas de Almadén parte de cuyo rendimiento había decidido mercar en las naves de Magallanes¹⁷. Por este motivo, parece que recibió el nombramiento de contador mayor de Calatrava, que le reportaba anualmente 350.000 mrs, y 1.500 fanegas de trigo y cebada en partes iguales¹⁸.

Tiempo después, en la primavera de 1519, Gutiérrez de Madrid pugnó con el tesorero general Francisco de Vargas por la financiación de la casa borgoñona de Carlos I. Vargas había negociado, en abril, un acuerdo por el que se comprometía a desembolsar 200.000 ducados anuales entre 1519 y 1522, en cuatro pagas de 50.000 a realizar en las ferias consecutivas de Villalón, mayo de Medina del Campo, Rioseco y octubre de Medina. En prenda, recibía el fruto de los maestrazgos de las órdenes militares y el oro y remesas llegados en lo sucesivo a la Casa de Contratación y, en concepto de salario y costas, mil ducados anuales; finalmente, se establecía que en caso de que se demorasen las consignaciones, se incluían costes del 15 % de interés de las cantidades que Vargas tuviera que tomar "a cambio"¹⁹.

Empero, el trato quedó roto días después y reemplazado por otro mejorado por Alonso Gutiérrez de Madrid, que garantizaba otros 12.000 ducados anuales al maestro de la cámara o al argéntier, y establecía que en caso de que los ingre-

15. M. Giménez Fernández, *Bartolomé de las Casas*, II, p. 300; E. OTTE, "El joven Carlos y América", *Homenaje a Ramón Carande*, Madrid 1963, I, pp. 155-171.

16. L. Díaz-Trechuelo, "La organización del viaje magallánico: financiación, enganches, acopios y preparativos", en A. Teixeira Da Mota, ed., *A viagem de Fernao de Magalhaes e a questao das Molucas*, Lisboa 1975, p. 272.

17. H. Kellenbenz, *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Valladolid 2000, pp. 41-42. No encuentra prueba fehaciente R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols., Barcelona 1987, II, pp. 419-420 y 423, de que, acaso desde 1516, fuera arrendador de Almadén, pero pensaba de forma contraria E. OTTE, "Die Negersklaven lizenzen des Laurent de Gorrevod...", pp. 288-292.

18. AGS, CC, lib. de céd. 38, fol. 20, nombramiento de Sancho de Paz como su lugarteniente en este oficio, a 16 de diciembre de 1517; H. Kellenbenz, *Los Fugger...*, p. 356. La posterior evolución del oficio, F. Fernández Izquierdo, *La orden militar de Calatrava en el siglo XVI*, Madrid 1992, pp. 145-149, y para los ingresos de la orden, pp. 171-206.

19. AGS, E, leg. 7, n° 73-74. Este trato fue recogido por E. Otte, "El imperio genovés, 1522-1556", *Banchi pubblici, banchi privati e monti di pietà nell'Europa preindustriale*, Génova 1991, pp. 250-252, 258-261. Sobre Vargas, C.J. De Carlos Morales, *Carlos V y el crédito de Castilla, El tesorero general Francisco de Vargas y la Hacienda real entre 1516 y 1524*, Madrid 2000.

sos que se le consignaban de los maestrazgos y las Indias no alcanzasen los 200.000 ducados previstos, él se comprometía a aportar la cantidad que faltase sin necesidad de tomarla prestada. El 3 de mayo se firmó el contrato con Gutiérrez de Madrid, que se asoció con los Centurione, rivales de los Grimaldi, con los que por su parte Vargas había negociado el arrendamiento de las consignaciones²⁰. Gutiérrez de Madrid se había impuesto tanto por las mejores condiciones que había ofrecido, como por la relación que había alcanzado con Gorrevod y con el canciller Gattinara²¹. Este asiento se revisó al firmarse, el 22 de junio, un nuevo contrato que entregaba a Gutiérrez el arrendamiento de todas las rentas de los maestrazgos "porque en la manera que agora se tiene en el cobrar de las dichas rentas y en los plazos de ellas ay mucha dificultad y dilación y costa". A cambio de la gestión de esta fuente de renta Gutiérrez de Madrid se comprometía a aportar 133.000 ducados anuales durante los cuatro años siguientes, que se consignaban de acuerdo con el asiento del 3 de mayo al sostenimiento de la Casa Real²². Con todo, el único pago que hemos podido registrar por parte de Gutiérrez de Madrid al *argentier* Rifart tuvo lugar el 1 de agosto, por un importe de 140.625 libras de 40 gruesos (75.000 ducados).

Por otra parte, a mediados de noviembre de 1519 Carlos V firmó con Vargas un nuevo contrato de aprovisionamiento de dinero a su casa real borgoñona, que desde el 1 de enero de 1520 hasta el 31 de diciembre de 1523 le obligaba a suministrar 212.000 ducados cada año; entre las consignaciones, Vargas recibiría 100.000 ducados anuales del arrendamiento de los maestrazgos, que le serían por tanto entregados por Gutiérrez de Madrid, cuyo asiento del 3 de mayo quedaba así parcialmente invalidado²³. La existencia de ambos contratos provocó un conflicto que fue solventado el 20 de mayo de 1520, justo antes de que la corte partiera, en un nuevo convenio en el que Carlos V declaraba que "revoco y doy por ninguno el primero asyento de los dozientos y doze mill ducados y vos doy por libre y quito de él para agora para syempre jamás", al tiempo que renovaba el arrendamiento de los maestrazgos hasta 1524, que reportaría a Gutiérrez de Madrid además una bonificación directa de 5.400 ducados anuales, mientras que reducía la suma que debía entregar a 100.000 ducados anuales que serían entregados en cuatro pagas a efectuar en la corte o a Vargas y se emplearían en el sostenimiento de la casa real²⁴.

20. AGS, EMR, leg. 678. La comparación entre ambas ofertas, AGS, E, leg. 7, n° 75. El contenido de la de Gutiérrez, CARANDÉ, II, pp. 158-159, 378-382.

21. ASV, FAG, mazzo 8.

22. AGS, EMR, leg. 662. Ha sido comentado por OTTE, "Die Negersklavenlizenz des Laurent de Gorrevod...", pp. 290-292.

23. AGS, CMC, 1a época, leg. 338, pliego LVIII.

24. AGS, EMR, leg. 662.

2.2. *La integración en la Contaduría mayor de Hacienda durante el conflicto de las Comunidades (1520-1522).*

Mientras continuaba con sus negocios y conservaba su título de tesorero de la Hermandad, en 1520 Alonso Gutiérrez de Madrid recibió un nombramiento que le situó al frente de la gestión de la Hacienda real de Castilla. En efecto, Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar, había comprado a Guillermo de Croy, señor de Chièvres, el cargo de contador mayor de Hacienda y decidió designar a Alonso Gutiérrez de Madrid como su lugarteniente, con una quitación de 179.650 mrs²⁵. En el ejercicio de este puesto, en cuanto comenzó la rebelión comunera Alonso Gutiérrez se estableció en Medina de Rioseco, donde se puso a disposición del almirante de Castilla, Fadrique Enríquez. Con la ayuda del secretario y contador de Cruzada Juan de Vozmediano, y de su hermano Alonso, teniente de la Contaduría mayor de Cuentas, Gutiérrez se esmeró en aprontar los fondos que permitieron derrotar a los rebeldes, al mismo tiempo que aprovechó el conflicto para erosionar la posición del tesorero general Vargas en el manejo de los caudales reales²⁶. Pero, en este sentido, las actividades de Gutiérrez de Madrid no resultaron unívocas ya que, mientras tanto, subrepticamente mantuvo tratos con Juan de Padilla sobre la posibilidad de aliviar la actuación inquisitorial que atenazaba a los conversos; en efecto, tal y como años después puso de manifiesto una investigación inquisitorial, Gutiérrez de Madrid le prestó 800 ducados en 1520, en Tordesillas, recibiendo en prenda un collar de oro, supuestamente para conseguir que, en caso de un saldo victorioso de las propuestas comuneras, la Inquisición suavizara su actitud hacia los conversos; así mismo, según salía a la luz, su primo Luis Gutiérrez había negociado, en Roma, idénticos propósitos²⁷. Pero estas relaciones no fueron obstáculo para que, posteriormente, Gutiérrez de Madrid obtuviera mercedes de los bienes incautados a los comuneros, en cuyas subastas participó y se lucró en connivencia con Vozmediano²⁸.

Tras la derrota de las tropas comuneras, su actividad prosiguió en la financiación del ejército real que combatía a los franceses en Navarra, con tal denuedo

25. E. HERNÁNDEZ ESTEVE, p. 44.

26. Según AGS, CMC, 1a época, leg. 343, "para la guerra" manejó, entre 1520 y 1522, un cargo de 39.732.473 mrs y una data de 39.159.684. Diversos datos sobre su actuación durante las Comunidades, M. DANVILA, *Historia crítica y documentada...*, II, pp. 261, 485, 519, 637, 719, III, pp. 280-281, 329, 405, 406, 478 (erróneamente, en pp. 480-482 se le atribuye una carta que, en realidad, corresponde al tesorero Vargas), V, pp. 30, 35, 180-181; L. CUESTA GUTIÉRREZ, "Tres hijos de Madrid tesoreros del Emperador Carlos V", *Madrid en el Siglo XVI*, pp. 83-85.

27. Sobre esta cuestión, F. FITA, "Los judaizantes españoles en los cinco primeros años (1516-1520) del reinado de Carlos I", *BRAH*, 32-33 (1898), pp. 307-348. Para el tema, J.I. GUTIÉRREZ NIETO, "Los conversos y el movimiento comunero", *Hispania*, 94 (1964), pp. 237-261.

28. J. PÉREZ, pp. 641 y 648.

que Adriano y los cogobernadores no tardaron en recomendarle, junto a los hermanos Vozmediano, para que le fuera concedida en merced la tesorería de la casa de la moneda y un regimiento en Toledo, con lo que volvieron a sus manos unos puestos que ya había tenido años antes y que había traspasado²⁹. Pero el cardenal Adriano se había percatado de que Gutiérrez y los Vozmediano obraban también movidos por el afán de socavar la autoridad de Vargas tanto como de obtener gratificaciones, aunque como el objetivo prioritario era la recuperación del territorio de Guipúzcoa y Navarra que permanecía en poder de los franceses, había tenido que conciliarles en la búsqueda y manejo de caudales³⁰.

2.3. *En la junta de los “cuatro evangelistas” (1523-1524).*

Tras el regreso de Carlos V a Castilla, cuando se rumoreaban los propósitos de reforma del gobierno de la Hacienda real el nombre de Gutiérrez de Madrid aparecía, entre los posibles nombramientos, al frente de un sistema de receptorías que, pergeñado por Gattinara, parecía seguir el modelo flamenco³¹. Sin embargo, cuando se llevó a cabo la constitución del Consejo de Hacienda a finales de febrero de 1523, Gutiérrez de Madrid no fue incluido entre los miembros del nuevo organismo, de manera que su participación en la gestión del erario continuó realizándose a través de la lugartenencia del contador mayor Álvaro de Zúñiga³².

Sin embargo, antes de concluir el verano de 1523 se disolvió el Consejo de Hacienda, al mismo tiempo que Francisco de Vargas, cuyas cuentas habían comenzado a tomarse meses atrás, era apartado de la dirección de la tesorería general. Probablemente por entonces el canciller Gattinara había informado a Carlos V “que para buscar dineros y hallar medios y maneras para aprouecharse dellos yo no conozco personas más hábiles ny más promptas que Alonso Gottierrez y Juan de Bozmediano, queriéndolo ellos hazer y dexar sus passiones, a lo que pienso harían hablándoles Su Md. come les dixe después de benido a esta ciudad, y en tal conjuntura de negocios tan inportantes ahun que fuessen puros indios se deuría Su Md. seruir dellos por hazer sus hechuras...”³³.

Ante esta situación, a mediados de septiembre Carlos V encomendó la tarea de buscar ingresos, en su mayor parte destinados a recuperar Fuenterrabía de la

29. DANVILA, IV, pp. 537-538, carta de Adriano y del condestable a Carlos V, 7 de octubre 1521.

30. DANVILA, IV, pp. 542-543, carta firmada por Adriano el 24 de octubre de 1521.

31. RAH, Colección Salazar, ms. C-71, correspondencia de Martín de Salinas con la corte de Viena, fols. 50v-51r.

32. E. HERNÁNDEZ ESTEVE, *Creación del Consejo de Hacienda de Castilla 1523-1525*. Madrid 1983, pp. 69-70.

33. BRT, Misc. ST.IT., vol. 75.

invasión francesa, a una junta denominada por Salinas “los cuatro evangelistas”, que reunía a Gutiérrez de Madrid y a Juan de Vozmediano, con el presidente del Consejo real y arzobispo de Granada, Antonio de Rojas, y con el encargado de los asuntos de Indias y obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca³⁴. Según unos cálculos, las operaciones militares que deberían expulsar a los franceses de Fuenterrabía consumirían antes del 8 de septiembre 165.000 ducados, 100.000 más en octubre y otros 100.000 en noviembre³⁵. Estas estimaciones se basaban en el mantenimiento de un ejército de 43.300 personas y 15.800 caballos, que consumirían trigo por importe de 9.937.500 mrs, cebada por valor de 12.627.000, vino por 9.792.000, y otros artículos hasta alcanzar, en total, un total de 33.506.500 mrs cada mes³⁶. Así, sin dilaciones, establecida en Burgos, la junta emprendió sus actividades y, a los pocos días de comenzar a operar, el 27 de septiembre, ya informaba de que por su mediación se habían pagado 10.090.656 mrs, unos 26.908 ducados, que en su mayor parte (21.000) habían sido librados gracias a la colaboración del cambiador burgalés Bernardino de Santa María con el argentier Juan de Adurza, encargado de canalizar los desembolsos militares³⁷. En la corte del emperador el principal interlocutor de la junta era el canciller Gattinara, a quien se enviaban, además de la información pertinente, diversos memoriales sobre maneras de “aver dineros”. Esta junta de “los que tienen cargo de la hacienda”, sin constituir en puridad una nueva formación del Consejo ya disgregado, asumió las actividades de búsqueda de recursos con varias precauciones: en primer lugar, desmarcarse del cumplimiento de deudas y de asuntos anteriores a su puesta en funcionamiento; en segundo lugar, mantener la independencia respecto al Consejo de Guerra; y, finalmente, distanciarse del tesorero general Vargas, cuyas diligencias pasadas y presentes no dudaban en criticar abiertamente³⁸. Tras un breve viaje del secretario Vozmediano a la corte de Carlos V, llevado a cabo entre el 21 de octubre y el 9 de noviembre, la junta renovó sus esfuerzos en pos de la consecución de numerario³⁹. Dada la

34. RAH, ms. cit., fols. 77, 79-81r: “Su magestad recoge todo el más dinero que se puede aver para esta guerra, y las personas que entienen den su hazienda son los quatro evangelistas: el arzobispo de Granada y el obispo de Burgos, y Alonso Gutiérrez el contador y Juan de Vozmediano...”. Sobre sus actividades, Carande, III, 57-63; Hernández Esteve, pp. 71-72 y 74. En nuestro análisis empleamos la correspondencia emitida por los “cuatro evangelistas”, conservada en HHS AW, Spanien varia I, carpeta H, fols. 1-66, para seguir con cierto detalle sus actividades (agradecemos su consulta al profesor Antonio Ossorio).

35. AGS, CJH, leg. 9, n° 87-93, y n° 127 y 132, memoriales solicitados para informar sobre las posibilidades hacendísticas con ese fin.

36. HHS AW, Spanien varia I, H, fols. 54-57.

37. Ibídem, fol. 7. Sobre el argentier, y sus ocupaciones en asuntos militares, C.J. De Carlos Morales, “Juan de Adurza”, en *La corte de Carlos V. III. Los consejeros de Carlos V*, dir. J. Martínez Millán, Madrid 2000.

38. HHS AW, Spanien varia I, H, fols. 12-13.

39. Ibídem, fol. 26.

urgencia de cumplir con las necesidades de Carlos V, que además deseaba retornar a Castilla, en noviembre la junta recomendó vivamente que sin mayores dilaciones se ejecutara el alcance contra el tesorero general, que sumaba 30.000 ducados⁴⁰.

Como la edad proveya de Rojas y Rodríguez de Fonseca les provocaba con frecuencia enfermedades e indisposiciones, y en realidad ambos estaban más preocupados de alcanzar una retirada cortesana a algún puesto eclesiástico cómodo y lucrativo, en la práctica fueron Gutiérrez de Madrid y Vozmediano los responsables de la Hacienda real durante estos meses⁴¹. Pero su encumbrada posición al frente del erario no escapó a la crítica, en un memorial que hizo llegar a Carlos V titulado "las cosas que su mag. devría estar informado en lo de la hacienda":

"Lo primero, que Alonso Gutiérrez y Juan de Vozmediano están apoderados agora en toda la hacienda; tienen en sus cabeças todos los oficios incompatibles, en grande daño de la hacienda e deserviciode su Mag., ... y por cédula destos dos firmadas de sus nombres en que firman los obispos se rescibe y gasta y destribuye todo el dinero. Los prelados no entienden más de la negociación de lo que estos les informan. Estos señalan las cédulas que su magt. ha de firmar y por sus señales las señalan los prelados y su magd. las firma sin los prelados leerlas más de verlas señaladas dellos, las firman de manera que por sola relación de aquellos despacha su alteza..."⁴².

A pesar de que esta denuncia continuaba refiriendo sus cohechos y manejos con bienes confiscados a los comuneros, y aunque las actividades de la junta cesaron en las primeras semanas de 1524, tras la expulsión de las tropas francesas Carlos V estimó oportuno mantener su apoyo y confianza en Gutiérrez de Madrid y en Vozmediano.

2.4. *Alonso Gutiérrez de Madrid, recibidor general (1524).*

De esta manera, en Vitoria, el 6 de marzo de 1524, de nuevo el emperador procedió a reformar el gobierno de la Hacienda real, cuando ordenó reconstituir el Consejo según un proyecto que, habiendo sido presuntamente preparado un año antes bajo el patrocinio del canciller Gattinara, se inspiraba en el modelo flamenco, y que por tanto conllevó la formación de un sistema de receptorías al

40. Ibídem, fols. 39-40, y 41-42. Amargamente, el 20 de diciembre, fol. 43, se quejaba Vargas de "tanta crueldad, agravio y disfavor como es dexarme en poder de mis enemigos sin ninguna defensión".

Sobre su proceso contable, C.J. De Carlos Morales, *Carlos V y el crédito de Castilla...*, pp. 66 y ss.

41. HHSAW, *Spanien varia I, H*, fols. 45-47 y 50-51.

42. AGS, CJH, leg. 7, n° 207

frente del que, con el oficio de receptor o recibidor general, se situó Gutiérrez de Madrid⁴³. De acuerdo con los cometidos especificados en la nueva ordenanza del Consejo y en su instrucción particular, la creación institucional respondía al afán de superar los desórdenes de gestión que persistían desde las Comunidades y de atender a los gastos y deudas todavía pendientes (de la elección imperial, de las Comunidades, de las campañas contra los franceses, del mantenimiento de la Casa Real y del Estado). Con estos fines, el recibidor general debería asumir competencias todavía más amplias que las hasta entonces desempeñadas por el tesorero general de Castilla, con la aspiración de crear una unidad de caja que controlara y recabara los diversos expedientes fiscales, como las ventas de juros que concretamente se le encomendaron hasta alcanzar un principal de 105 cuentos, y los remanentes de los diversos ingresos ordinarios y extraordinarios (alcabalas y tercias, aduanas y almojarifazgos, servicios, montazgo, salinas, derechos, moneda forera, subsidios eclesiásticos y rentas de los maestrazgos, empréstitos, remesas indianas, alcances, etc) para así garantizar el cumplimiento de los gastos de la casa real, embajadas, guardas y artillería y gente de guerra. De esta guisa, Gutiérrez de Madrid dividió territorialmente la Corona de Castilla en 18 factores, apoderados o recibidores que comenzaron a desempeñar sus funciones a partir de facultades emitidas el 6 de abril. Los personajes y las sumas de los ingresos que manejaron y fueron puestos a disposición de Gutiérrez, procedentes de las rentas asignadas conforme las ordenanzas dadas el 6 de marzo, fueron los siguientes⁴⁴:

- Lope de Urueña, factor de la provincia de Valladolid y otros partidos, 16.432.992 mrs.
- Andrés de Pisa, factor del obispado de Cuenca, 7.827.937 mrs.
- Juan de Figueroa, vecino y regidor de Valladolid, receptor de "ciertos partidos", 1.665.000 mrs.
- Juan Pérez de Cereceda, recibidor del reino de León, 3.635.450 mrs.
- Alonso de Villanueva, recibidor de Guadalajara y otros partidos, 1.563.532 mrs.
- Bernardino de Santa María, factor de la provincia de Burgos, 3.779.234 mrs.
- Luis Gutiérrez, factor del reino de Galicia, 9.732.968 mrs.
- Francisco Núñez, factor del obispado de Jaén, 9.894.497 mrs.
- Alonso de Argüello, "factor de ciertos partidos", 2.848.500 mrs.
- Luis de Toro y Gonzalo de la Fuente, factores de la provincia de León, 11.149.887 mrs.
- Alonso de Coca, factor del reino de Murcia, 1.566.589 mrs.
- Pedro Ruiz de la Torre, factor de ciertos partidos, 3.990.000 mrs.
- Diego de San Pedro, recibidor del reino de Toledo, 12.878.851 mrs.

43. La transcripción de las ordenanzas en, M. CUARTAS RIVERO, "El Consejo de Hacienda: su primera época", *Hacienda Pública Española*, núm. 74 (1982), pp. 260-264. Sobre su contenido, Hernández Esteve, pp. 75-77, 112-113; no deben olvidarse los comentarios de Salinas, RAH, ms. C-71, fols. 86r y 89r.

44. Las actividades de Gutiérrez de Madrid se encuentran en AGS, CMC, 1ª época, legs. 413, 389 y 503, donde también constan las operaciones de sus subalternos.

- Luis Núñez, factor del reino de Granada, 5.484.375 mrs.
- Esteban de Medina, factor de Alcántara, 4.925.88:5 mrs.
- Luis de Monzón, factor de la provincia de Córdoba, 10.174.354 mrs.
- Álvaro de Pisa, recibidor del campo de Calatrava, 3. 745 .109 mrs.
- Diego de la Fuente, recibidor del arzobispado de Sevilla, 30.897.191 mrs.

Por su parte, además de coordinar la labor de estos receptores durante estos meses Gutiérrez de Madrid estuvo buscando ingresos a través de arduas operaciones como las ventas de juros, que montaron 99.092.210 mrs, la petición de socorros, por importe de 28.675.000 mrs, la percepción del servicio (en total 48.635.846 mrs) y del subsidio (14.368.460 mrs), de alcances (1.393.872 mrs) y de operaciones de "extrahordinario" (42.177.148 mrs). En particular, las negociaciones con los mercaderes-banqueros fueron, dadas las circunstancias, sumamente arduas. Con el fin de "buscar dineros para cosas tocantes a mi servicio", Carlos V comisionó a Gutiérrez de Madrid a que acudiera a la feria de mayo de Medina del Campo. A finales de julio fueron celebrados dos asientos (que no constan en las relaciones de Carande) cuyo destino fue satisfacer deudas contraídas en Italia, y para cuya devolución se responsabilizó a Gutiérrez ya sus factores: el día 30, Agustín de Grimaldo y Esteban Centurión prestaron 15.000 ducados al 14 %, y Nicolao y Juan Bautista de Grimaldo, en la misma fecha, otros 15.000 con idéntico interés, con el objetivo de que el recibidor general "pueda mejor pagar las libranzas de los cambios de Génova" que debían saldarse en dichas ferias. Las tareas asumidas fueron, además de arduas, sumamente ingratas y, como nos informa Martín de Salinas, a principios de septiembre Gutiérrez de Madrid no se encontraba satisfecho en su oficio y deseaba dejarlo⁴⁵. En definitiva, según las cuentas cerradas nueve años más tarde, el cargo de Gutiérrez de Madrid durante su ejercicio alcanzó 392.169.315 mrs, y su data 392.660.603.

Por otra parte, a finales de 1524 terminaba su contrato de explotación de los maestrazgos. Gutiérrez de Madrid se ofreció para renovar su contrato en la misma cuantía y duración, asociándose con Nicolao de Grimaldo y dejando el oficio de recibidor general. Pero Juan de Vozmediano, olvidando la amistad y relaciones que le vinculaban con Gutiérrez, no dudó en criticar las condiciones ofrecidas por éste y se manifestó dispuesto a encargarse de los maestrazgos en los términos que Carlos V estimara oportunos si en correspondencia obtenía los oficios que desempeñaba Gutiérrez de Madrid en las contadurías de Hacienda y

45. RAH, Colección Salazar, ms. C-71, fol. 105; carta del 7 de septiembre de 1524, informaba de que era "recibidor general de todo el reino y de las composiciones y comisión de vender juros, Indias y maestrazgos, y alcances de cuentas y todos los medios que para haber dinero se pueden tener, y según me dice, había o ha de cumplir por términos cierta suma de maravedís, y él tiene repartido todo el reino en recibidores, y en él se han hecho y hacen todas las libranzas, y él libra en aquellos sus recibidores. Hanme certificado que no le salen sus pensamientos tan ciertos como él deseaba, a la cual causa él daría

Órdenes y la receptoría general. Pero, a la postre, la traición de Vozmediano solo le sirvió para airear en la corte los antiguos tráfigos que había llevado a cabo con su antiguo amigo, ya que el segundo arriendo de los maestrazgos lo disfrutaron los Fúcares⁴⁶.

2.5. *El mantenimiento en la administración hacendística (1525-1531).*

El cese de Gutiérrez de Madrid al frente de la receptoría general tuvo lugar en enero de 1525, cuando se produjo una nueva reforma del Consejo de Hacienda y se encargó al argentier Juan de Adurza que asumiera las tareas de la tesorería general⁴⁷. Así, según Martín de Salinas, Gutiérrez perdió “todo su caudal y crédito..., despojado de mucho favor y con muchos pleitos a cuestras”⁴⁸. En efecto, una comisión del Consejo Real de Castilla se encargó de revisar su actuación en años precedentes, si bien resolvió la inocencia del encausado o, cuanto menos, la falta de pruebas en su contra⁴⁹.

Durante los años siguientes, Gutiérrez de Madrid continuó atendiendo a sus obligaciones ordinarias de la lugartenencia de la Contaduría mayor y de la contaduría de la orden de Calatrava, que no había dejado durante 1524. Precisamente a partir del 6 de enero de 1525 había recibido el encargo de gestionar la venta de 200.000 ducados de juros de principal, cuyo producido en buena medida fue a parar a los genoveses que daban cédulas de cambio para Italia⁵⁰.

A pesar de la constitución del Consejo de Hacienda, Gutiérrez de Madrid y su compañero Rodrigo de la Rúa, teniente del contador mayor Antonio de Fonseca, continuaron ocupándose de la gestión de los ingresos y gastos ordinarios y de

46. AGS, CJH, leg. 7, núm. 210; H. Kellenbenz, pp. 333-334.

47. Ordenanzas de enero de 1525, AGS, CJH, leg. 8, núm. 148, comentadas y transcritas por R. Pérez Bustamante, “Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda, 1433-1525 (una perspectiva institucional)”, *Historia de la Hacienda española (épocas antigua y medieval)*, Madrid 1982, pp. 721-723, 724-727.

48. RAH, ms. cit., fol. 126, carta del 8 de febrero. A este respecto, parece que se formó una comisión, integrada por los doctores Carvajal y Vázquez y los licenciados Aguirre y Medina, AGS, CJH, leg. 7, núm. 209, para dilucidar “el pleito que el fiscal trae con el tesorero Alonso Gutiérrez”, si bien las reclamaciones contra él, cuyo sentido exacto desconocemos, fueron desestimadas puesto que “no ay tanta justicia de parte de V. Md. quanto sería menester”.

49. AGS, CJH, leg. 7, n° 209.

50. AGS, CMC, 1ª época, leg. 413. Entre los destinatarios de los casi 75.000.000 mrs que así se obtuvieron, se encontraron Nicolao y Juan Bautista de Grimaldo (18.939.448 mrs, en pago de parte de un cambio de 100.000 ducados), Agustín de Grimaldo y Esteban Centurión (9.375.000 mrs a cuenta de otro cambio de 55.000 ducados) y Juan de Enciso (que había adelantado 14.800 ducados para financiar el viaje de la infanta Catalina a Portugal).

algunos expedientes extraordinarios como la venta de juros. Precisamente, en la instrucción que se dictó en 1528 con ocasión de la partida de Carlos V hacia Aragón, se demostró que la creación del Consejo había limitado la iniciativa político-institucional de la Contaduría mayor pero no su capacidad de ejecución, ya que le competía entender en los arrendamientos y encabezamientos y en las libranzas de los ingresos ordinarios⁵¹. En las tareas ordinarias de la Contaduría mayor Gutiérrez de Madrid contaba con la colaboración de tres contadores menores que eran nombrados por Álvaro de Zúñiga, y que atendían a las distintas partidas del cargo (renta, relaciones y extraordinario) y data (sueldos, tierras, tenencias, quitaciones y mercedes)⁵²:

Por otra parte, en 1529 participó en una nueva comisión de venta de juros por importe de 300.000 ducados⁵³, y en las arduas negociaciones que dieron lugar, en febrero de 1530, a la firma de un asiento de 1.500.000 ducados con los Fugger y Welser; precisamente, en este asunto mantuvo un agrio enfrentamiento con los miembros del Consejo de Hacienda, a quienes acusó de que "no solo no la buscaban mas que les pesava que otros la hallasen", mientras que él, a pesar de su esfuerzo, únicamente ganaba "perder amigos y reputación, por ponerme en cosas de que todos pensavan que estava apartado y me aconsejavan que me apartase porque la edad y la razón me avían libertado"⁵⁴. La dedicación de Gutiérrez de Madrid no le resultó empero baldía, pues, tras recibir la felicitación de Carlos V⁵⁵, obtuvo en merced un oficio de regidor de Granada el 17 de agosto de 1530⁵⁶.

3. LA SALIDA DE LA CONTADURÍA MAYOR DE HACIENDA Y LOS ÚLTIMOS SERVICIOS (1531-1538).

Gutiérrez de Madrid no conservó mucho tiempo la confianza del emperador. En el otoño de 1531, tras la muerte del duque de Béjar, aprovechándose de la

51. C. J. De Carlos Morales, "El Consejo de Hacienda de Castilla en el reinado de Carlos V (1523-1556)", *AHDE*, LIX (1989), p. 87.

52. E. Hernández Esteve, *Contribución al estudio de las ordenanzas de los Reyes Católicos sobre la Contaduría mayor de Hacienda y sus oficios*, Madrid 1988.

53. C. J. Carlos De Morales, "El Consejo de Hacienda...", pp. 88-89.

54. AGS, CJH, leg. 9; n.º 162, carta a Carlos V, 28 de febrero de 1530. Para este episodio, C.J. De Carlos Morales, "Carlos V en una encrucijada financiera. Las relaciones entre mercaderes-banqueros alemanes, italianos y españoles en los asientos de 1529-1533", en *Carlos V y la quiebra del humanismo político*, dir. J. Martínez Millán, Madrid 2000.

55. CDCV, I, p. 226, donde le agradecía "lo que trabajays en buscar manera y dar horden cómo se pueda haber dineros para proueer las necesidades que hay y se ofreçen; lo qual os tengo en seruicio... Ruégoos y encárgeos que continuéys lo començado, y por todas las vías y maneras que sean posibles entendáys en dar horden cómo se hayan los más dineros que ser pueda, que de lo que en esto me siruyéredes yo terné memoria, juntamente con lo de hasta hay, para gratificároslo".

56. AGS, CC, leg. 199, núm. 72. Previamente, en 1524 había traspasado los que tenía en Sevilla.

ausencia de Alonso Gutiérrez de Madrid de la corte, Cristóbal Suárez comenzó a ejercer el oficio de lugarteniente de la Contaduría mayor. Como la designación de teniente competía jurisdiccionalmente al contador mayor, al haber desaparecido Alvaro de Zúñiga correspondía a Carlos V efectuarla entretanto se cubría la vacante del titular. En un primer momento, en labores de regencia la emperatriz Isabel confirió el oficio a Suárez, pero las protestas de Gutiérrez de Madrid ante Carlos V le permitieron recuperarlo. En una carta que dirigió a Carlos V, Gutiérrez de Madrid argüía que eran falsas las noticias que le atribuían el deseo de retirarse y que todavía se hallaba dispuesto a “servir con la persona, con la hacienda y con la vida fasta la muerte”⁵⁷. No obstante que el presidente Tavera obraba en su favor, el apoyo que el comendador mayor y secretario Francisco de los Cobos prestó a Cristóbal Suárez finalmente provocó el relevo en diciembre de 1532⁵⁸. Pero, en su apartamiento sin duda hubo de influir que, precisamente a finales de 1531, sus relaciones con Padilla en tiempo de la Comunidades fueran conocidas y aireadas. Tampoco contribuiría a favorecerle que, por entonces, el confesor García de Loaysa se dirigiera a Carlos V desde Roma haciéndole remembranza de su pasado manejo de los bienes de los comuneros⁵⁹.

De esta manera, Gutiérrez de Madrid quedó alejado de la Contaduría mayor de Hacienda. No obstante, posteriormente en diversas ocasiones fue requerido para asesorar sobre cuestiones en las que, por su experiencia, tenía sobrados conocimientos: así, en 1534, al tratarse en las Cortes de Madrid el tema de la saca de moneda, fue solicitada su presencia en calidad de “persona particular”⁶⁰. En 1536, fue llamado por la regente Isabel, y jocosamente Gutiérrez de Madrid se atrevió a señalar a Carlos V las razones que le habían inducido a aprestarse para obedecer el mandato: “La enperatriz nuestra señora menbió a mandar que viniese aquí, y aunque como escrevía a Su Mad. pensé que çinquenta años de corte y setenta de edad me avían jubilado de andar caminos, oí su voz y temí no oviese otro antojo de quien dixese que se podía revocar la contaduría de Calatrava como la merçed de los hábices de Granada y vine lo más presto que fue en mi mano”⁶¹. Lo cierto es que como contador mayor de la orden de Calatrava, desde meses antes Gutiérrez de Madrid estaba recibiendo noticias e informes sobre el próximo arrendamiento de los maestrazgos, que habría de correr de 1538 a 1542. Si bien en 1535, tras haber recibido de los Fúcares dos préstamos de 600.000 y 200.000 ducados, Carlos V se había comprometido a cederles la explotación, que hasta entonces estaba en poder de los Welser, en los plazos de mejora de las ofertas a finales de agosto de 1536 un consorcio de geno-

57. AGS, E, leg. 24, 331, 7 de agosto de 1532.

58. C.J. DE Carlos Morales, “El Consejo de Hacienda...”, pp. 101-102

59. Codoin, XIV, p. 271, carta a Carlos V, 13 de noviembre, desde Roma.

60. P. Girón, *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid 1964 (ed. J. Sánchez Montes), pp. 47-48.

61. AGS, E, leg. 34, núm. 214 y 215, de 9 y 26 de septiembre.

veses pujó por el asiento y, según parece, llegó a suscribirlo. Pero esta decisión fue rectificada de nuevo en septiembre y el asiento finalmente quedó en manos de los Fugger. En su intervención en este asunto, Gutiérrez de Madrid criticó acerbamente a los encargados de realizar las negociaciones ya que no habían estudiado de forma pormenorizada todas las cuestiones del arrendamiento⁶². Meses después, con ocasión del ajuste de la explotación de las hierbas también Gutiérrez de Madrid se manifestó con idéntica voluntad de desaprobación de la labor de quienes se ocupaban del tema⁶³.

Pero no todo fueron censuras producto de un rencor acaso debido a la postergación que había sufrido en sus últimos años. En una de sus cartas, el 3 de agosto de 1536, Gutiérrez de Madrid expresó una original y trascendente reflexión sobre las posibilidades financieras de la Hacienda real de Castilla:

Después vistas las neçesidades de la guerra he pensado que aunque las yndias no son de mi jurisdición, porque tengo allá un hijo y también por el derecho de primero descubridos que con los dineros que presté a los Reyes católicos se hizo la primera armada con que el primer almirante fue a descubrillas, tengo obligación de desear que se azertase lo que cumple al seruicio de V. Md. en la hazienda que dellas procede. En la qual me paresze que V. Md. manda consinar los dineros con q le le socorren en Alemania y en Italia, y está también consinado como estaría bien pagado sy Dios fuese seruido que viniese lo que se espera para cumplillo pero si otra cosa suyediese lo que Dios no quiera me pareze que la consinación va a parar sobre las rentas ordinarias de Castilla en juros a XVI mil el millar, y aunque los dineros son más baratos que cambios a XIII por ciento, al patrimonio deste reino costaría tan caro que de neçesidad lo sentiría la conservación del estado real, a quien es razón que se tenga mucha consideración, y por esto sería bien que se trabajase con los estrangeros que dan lo dineros, pues saben de la mar también como de la tierra, especial con los ginoveses a quien tanto les va en la vitoria que Dios dará a V. Md, que estos juros se situasen en las yndias para ser pagados en la Casa de la Contratación de Seuilla o en qualesquier rentas e cosas ordinarias y exordinarias que allá perteneciesen a V. Mt., dando para esto muy bastantes priuilegios y poderes y prouisiones a contentamiento de las partes, y si fuese neçesario para que 10 tomasen de mejor gana que le juro se les diese a más baxo preçio, ternía por mejor prezio dallo allá a X mil el myllar que acá a XX mil, y sieñdo al quitar mejor aparejo y voluntad avría para quitar lo que con menos dinero se quitase, como una prenda que quando está enpeñada en todo lo que vale se no tyenè tantò cuidado de quitalla...⁶⁴.

Se curaba en salud Gutiérrez de Madrid cuando advertía que “podría ser que la hedad y la oçiosidad me hagan desatinar”, pero ciertamente, tras criticar la

62. AGS, E, leg. 34, núms. 91, 194, 198-199, 214-215 y 217, correspondencia de Gutiérrez de Madrid durante este año. Para el episodio, CARANDE, II, pp. 389-391; y con más detalles, Kellenbenz, pp. 340-343.

63. AGS, E, leg. 40, núms. 28, 120, 124 y 133; CARANDE, II, pp. 404-405.

64. AGS, E, leg. 34, núm. 194.

entrega de juros de caución que se ejecutaban cuando fallaban las consignaciones su proyecto de convertir a la Casa de Contratación en un fondo de gestión de títulos de deuda consolidada supuso el primer antecedente de la idea que inspiró al decreto que, en noviembre de 1560, fue firmado por Felipe II en Toledo. Esta pudo ser, pues, la postrera contribución de Gutiérrez de Madrid a la historia financiera de Castilla, bastantes años después de su fallecimiento. El óbito se produjo el 24 de diciembre de 1538, después de crear el habitual mayorazgo para sus hijos, Diego, muerto por los indios en Veragua, y Gonzalo, y habiendo construido para su enterramiento y el de su mujer, María de Pisa, una suntuosa capilla ⁶⁵.

ABREVIATURAS:

AGS: Archivo General de Simancas

CC: Cámara de Castilla

cm: Consejo y Juntas de Hacienda

CMC: Contaduría Mayor de Cuentas

DC: Diversos de Castilla

EMR: Escribanía Mayor de Rentas

QC: Quitaciones de Corte

E: Estado

MP: Mercedes y Privilegios

PR: Patronato Real

ASV: Archivio de Stato, Vercelli (FAG: Fondo Arborio Gattinara)

BRT: Biblioteca Real de Turín

HHS AW: Haus-, Hof-, Staatsarchiv, Wien (Viena)

RAH: Real Academia de la Historia

65. J. A. ÁLVAREZ BAENA, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, 4 vols., Madrid 1973 (reed.), I, pp. 20-22; CUESTA GUTIÉRREZ, pp. 89-90.